

ANA PONCE DE LEÓN (SOR ANA DE LA CRUZ) (1527-1601)



Ana Ponce de León, más conocida como Sor Ana de la Cruz, nació en Marchena (Sevilla) el 3 de mayo de 1527.

Quedando huérfana a los 3 años, fue criada y educada por su tía Mencía, de la Casa de Medina Sidonia, en la villa de Arahal.

Según su biógrafo principal, el jesuita Martín de Roa, físicamente era “de lindo talle, grandemente hermosa, bien proporcionada, de cuerpo alto y esbelto; el rostro más redondo que largo, de tez blanca y sonrosada, como bruñida; la frente ancha, serena y lisa [...]. Los ojos de color cielo oscuro, medianos y agraciados; las cejas arqueadas, la boca pequeña y la nariz mediana. Su voz clara y suave; sus manos largas y delgadas. Todo el semblante agradable sobremanera, y modesto; el mirar apacible y grave: todos sus ademanes honestísimos, fieles testigos de aquella alma bendita”.

En 1541 contrae matrimonio con Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa, IV conde de Feria, con el que tuvo a Catalina y a Lorenzo. Al marchar su esposo hacia las campañas militares del norte de África, opta por permanecer en Osuna, donde residen sus tíos, los condes de Ureña. A su regreso, en 1545, llegaron a Montilla.

Durante los primeros años de matrimonio vivieron con ostentación, lo cual sería más tarde reprendido por el que sería su confesor y director espiritual, San Juan de Ávila. Tal fue el impacto recibido que decidió, desde entonces, llevar una vida de gran austeridad y religiosidad.

En agosto de 1552 enviudó, quedando sola con su hija Catalina (poco antes fallecería Lorenzo, su único hijo varón destinado a heredar y unir las Casas de Priego y Feria).

Tal es su dolor que, con el respaldo de su confesor, decide retirarse temporalmente en el convento de Santa Clara. Transcurrido casi un año, decide tomar el hábito franciscano, pese a la negativa de su suegra Catalina Fernández de Córdoba, II marquesa de Priego.

Así pues, en 1554 ingresa como novicia y un año más tarde, el 2 de julio, profesa como monja con el nombre de Sor Ana de la Cruz.

En la ceremonia de profesión fue el propio San Juan de Ávila quien se encargó de la homilía.

Nunca quiso ostentar ningún cargo de gobierno durante el tiempo que permaneció en el convento, pudiendo haberlo hecho dada su estrecha vinculación con la familia fundadora del mismo. Este gesto de humildad, unido a sus continuas muestras de generosidad y caridad, le valió el cariño y respeto del pueblo.

El 26 de abril de 1601 falleció a la edad de 74 años. Sus restos reposan en el coro bajo del convento.

Actualmente ostenta el título de Venerable.